



EDUCACIÓN AMBIENTAL, ESCUELA Y TERRITORIO. LA EXPERIENCIA DEL JARDÍN DE EPICURO

EDUCAÇÃO AMBIENTAL, ESCOLA E TERRITÓRIO. EXPERIÊNCIA O JARDIM DE EPICURO

ENVIRONMENTAL EDUCATION, SCHOOL AND TERRITORY. THE GARDEN OF EPICURUS EXPERIENCE

Romina Andrea Carozzo¹
Paula Andrea Paonessa²

Resumen

Abordar la cuestión ambiental desde las ciencias sociales nos permite reflexionar respecto de las posibilidades de reconstruir los vínculos con la tierra, en clave de ética ecosocial (Gutiérrez Bastida, 2019) construir y compartir conocimientos, saberes y prácticas colectivas para comenzar a poner en acción potencias creadoras y transformadoras de nuestras formas de habitar el mundo y de concebir la educación ambiental. Desde la EES N° 62, de la ciudad de Mar del Plata, impulsamos un proyecto de recuperación de un espacio verde y de los vínculos seres humanxs-naturaleza. El “Jardín de Epicuro” nos ha permitido “vivir” la teoría y recuperar las narrativas de nuestras experiencias en un ámbito colectivo y fraterno, aprendiendo a ser colectivamente y con la tierra.

Palabras clave: educación ambiental; epicureísmo; transformación; acción; narrativas.

Resumo

Abordar a questão ambiental a partir das ciências sociais nos permite refletir sobre as possibilidades de reconstruir os vínculos com a terra, na chave da ética ecosocial (Gutiérrez Bastida, 2019) construindo e compartilhando saberes, saberes e práticas coletivas para começar a colocar potencialidades em ações criadoras e transformadoras de nossas formas de habitar o mundo e de conceber a educação ambiental. A partir do EES n° 62, na cidade de Mar del Plata, estamos promovendo um projeto de recuperação de um espaço verde e dos vínculos entre o ser humano e a natureza. O "Jardim de Epicuro" nos permitiu "viver" a teoria e recuperar as narrativas de nossas experiências em um ambiente coletivo e fraterno, aprendendo a ser coletivamente e com a terra.

Palavras-chave: educação ambiental; Epicurismo; transformação; ação; narrativas.

Abstract

To address the environmental issue from the social sciences allows us to reflect on the possibilities of rebuilding the ties to the land, in the key of ethics ecosocial (Gutiérrez Bastida, 2019) to build and share knowledge, ideas, and group practices to begin to put it into action powers-creating and transforming our ways of inhabiting the world, and to conceive of environmental education. From the EES N° 62, in the city of Mar del Plata, we promote a project to recover a green space and the links between human beings and



nature. The "Garden of Epicurus" has allowed us to "live" the theory and recover the narratives of our experiences in a collective and fraternal environment, learning to be collectively and with the earth.

Keywords: environmental education; epicureanism; transformation; action; narratives.

Recepción: 20/08/2021

Evaluado: 04/02/2022

Aceptación: 07/02/2022

Contextualización

La palabra humano viene de humus, tierra. La tierra es nuestro espacio de resonancia, que nos llena de dicha. Cuando abandonamos la tierra nos abandona la dicha.

Byun-Chul Han, *Loa a la tierra*

La educación ambiental nos ofrece un vasto campo teórico para problematizar las relaciones seres humanxs-naturaleza. A partir del reconocimiento de la existencia de una crisis ambiental de causas fundamentalmente humanas, que demanda de una respuesta social en la que la educación tiene que asumir un papel fundamental" (Barba, 2019, p. 10), nos propusimos abordar la experiencia de recuperación de un espacio verde en la escuela, olvidado e invisibilizado durante décadas. Así, el Jardín fue tomando forma durante los ciclos lectivos 2018 y 2019, a partir de la recuperación de un espacio verde desconocido y sin uso en la escuela. Se desarrolló como una experiencia autónoma de estudiantes y docentes que se propuso promover el reconocimiento y la revaloración del lugar en tanto él nos permitió experimentar la naturaleza.

Haciendo foco en las potencialidades reflexivas que las ciencias sociales ofrecen, nos propusimos reflexionar respecto de las posibilidades de reconstruir los vínculos con la tierra, en clave de ética ecosocial (Gutiérrez Bastida, 2019). Es decir, reconociendo el valor de las vidas de todos los seres que habitamos el planeta y (re)pensando formas de satisfacer las necesidades humanas respetuosas de la naturaleza y críticas de las lógicas capitalistas de producción y de consumo. De esta manera, junto con la dimensión biofísica de la cuestión ambiental, abordamos su dimensión socio-cultural, desvelando las interacciones mutuas entre seres humanxs-naturaleza (Sepúlveda Hernández, 2019) y proponiendo acciones concretas que permitan transformar la realidad social, a partir de reconstruir las relaciones con la tierra.

En este sentido, nuestra experiencia se propuso construir y compartir conocimientos, saberes y prácticas colectivas para comenzar a poner en acción potencias creadoras y transformadoras de nuestras formas de habitar el mundo y de concebir la educación ambiental. Entendida como trans-campo (Meira, 2009, en Barba, 2019) entre lo ambiental y lo educativo, como espacio de acciones de autocreación colectiva, cuyo acento está puesto en lxs sujetxs de esa acción (Holloway, 2013) para la reapropiación del mundo. Nuestra apuesta pedagógica, entonces, estuvo impulsada por nuestro compromiso con el poder hacer y pensar(nos) con otrxs, como potencia transformadora y creadora de la realidad social (Fernández Mouján, 2012). Frente a un mundo hostil e individualista y desde un sistema escolar atravesado por la lógica funcionalista-productivista, nos propusimos (re)construir los vínculos sociales y con la naturaleza, buscando "nuevas maneras de repartir el juego social, de redistribuir los patrimonios y herencias culturales" (Núñez, 1999).

Un Jardín

En Dellepiane al 2200, en la ciudad de Mar del Plata, en una escuela de nivel Secundario emplazada en el mismo terreno de la Primaria, que conforma una manzana completa, dormía un jardín que escapaba a nuestras miradas. En una esquina, más arriba del nivel de la intersección de calles, las ventanas de Ciclo Superior abrían sus ojos a los pájaros y unas ramas difusas a través de los vidrios altos y opacos frutos de un diseño para ventilar, pero no para ver.

Siempre buscando trascender las paredes del aula las docentes recibieron con asombro (del filosófico) la novedad: -"Detrás de esta pared hay un espacio, un terreno donde podría haber un gimnasio", se les dijo. - "¿¡Un terreno!? ¿Un espacio... ¿qué? ¿¡A ver!?", preguntaron. Cuando dieron la vuelta (salir de la escuela cruzando el portón negro y girando noventa grados sobre el propio eje hacia la izquierda para caminar quinceveinte metros) se encontraron con una reja cerrada con candado. La reja alta de caños negros se abrió y donde la maleza y las plantas habían tomado imbricada altura en todas las formas retorcidas posibles cubriéndolo todo... ellas vieron, un jardín. -"¡Esto es un jardín, no hagas un techo para un gimnasio!", suplicaron. -"No sé dónde ves un jardín en este lugar abandonado. Los de filosofía siempre ven otras cosas... úsenlo, dejo en Dirección las llaves del candado", fue la respuesta.

Al comentar a sexto año el hallazgo, sorprendió que ni siquiera lxs estudiantes del barrio conocieran tal emplazamiento. Pero el asombro lleva a filosofar, a 'ver otras cosas', y la historia del terreno donado hacía años invitaba a contarla, pero sí de territorio se trata tenían que recurrir a la geografía porque el espacio no sólo precisaba ser desmalezado, sino que invitó a redescubrirlo.

Un día en medio de la clase en el jardín, aparecieron rosas mezcladas con otro árbol. Entonces una preceptora trajo una foto de los años ochenta donde posaba con una estudiante en un rosedal, y dio pruebas de lo que había sido la esquina. Otro día quitaron las enredaderas soberanas de las paredes y descubrieron que la pared lindante con la Primaria 45 era muy alta y violeta con destellos de brillos en el acabado del *salpicré*. Además, una canilla asomó entre escombros, un viejo árbol seco sirvió a un vecino que lo necesitaba para la salamandra y de los troncos que quedaron improvisaron bancos, un lugar para subirse y de alguna manera 'plantarse' en el *topos* nuevo del Jardín aula-fuera-del-aula donde el mate fue necesario, las lecturas fueron más ricas y escribir al calor del sol favoreció las producciones y entibió las clases.

Afirmamos que no se mejoró el lugar (esta había sido una hipótesis inicial rápidamente descartada) sino que se entrelazó con las prácticas de intervención. Se sembró, las decisiones en el Jardín fueron comunitarias y los conflictos vinculares propios de la cursada se dirimieron de otra manera, "afuera", mientras se regaba o cosechaba, entre plantines (el Jardín dio frutos y se extendió a los hogares). Más tarde la escuela afianzó otro proyecto en el mismo espacio, esta vez para ciclo básico, pero lo denominaron huerta.

Cada vez que preguntaron a las docentes en cuanto al lugar (ahora visible) muchos se sorprendieron de que las latencias del lugar hubieran sido abordadas desde las Ciencias Sociales y no -como parecía ser obvio- desde las Ciencias Naturales. Las docentes contaron cómo se capacitaron y cada estudiante mencionó cómo las experiencias del Jardín los llevaban a pensar-buscar-investigar- probar-comentar-aprender. Tales comentarios expresados a quienes consultaran, de manera oral, también se plasmaron por escrito en un documento compartido en la denominada nube. Es decir, en términos de Sedoff y Bonetti (2018), entendiendo las docentes 'impulsoras' del Jardín que la clase tradicional con docentes 'dotados/poseedores' del conocimiento y por ende

‘transmisores’ de este último ya no es una opción válida para la educación de las nuevas generaciones, se implementaron cuatro factores que Fullan (2013) propone en función de rediseñar el trabajo en la escuela: -entornos de aprendizaje que resulten atractivos y seductores tanto para profesores como para estudiantes, -entornos con presencia de tecnología ubicua y disponible las 24 horas 7 días a la semana, -que el uso de esa tecnología sea eficiente y sencillo, -entornos de aprendizaje que se basen en la resolución de problemas de la vida real. Si bien de estos cuatro factores el tecnológico en cuanto a ‘entornos virtuales’ es el que menos se tuvo, los recursos que se poseyeron fueron suficientes para el resguardo de las narrativas estudiantiles que dan cuenta de las vivencias experimentadas como naturaleza en la naturaleza.

¿Por qué Epicuro?

En el año 306 a. n. e., Epicuro fundó su escuela, en Atenas. Para desarrollar su modo de vida comunitaria (García Gual, 1986) en forma independiente de toda imposición oficial del Liceo y la Academia, compró una casa y un pequeño terreno. Allí, fundó su Jardín: un huerto donde, además de ofrecer un lugar para charlas amistosas, se cultivaban hortalizas para casos de necesidad.

El Jardín, entonces, funcionó como ámbito de cultivo de la amistad y reciprocidad, como base de una vida feliz, como “ayuda insustituible frente al aislamiento en un mundo extraño y hostil”. Y, como parte integral de su filosofía, admitió y abrió la experiencia del conocimiento a personas que, en su época, se consideraban como no afectadas para pensar, como las mujeres y lxs esclavxs.

Existe una frase de Séneca que dice: "lo de Epicuro no era una doctrina, sino un modo de vida comunitaria". El epicureísmo abordaba los problemas de manera crítica en un ámbito que honraba la amistad como actividad prioritaria frente a todas las demás actividades prácticas de la vida. Filosofía se define como amor en sentido de amistad hacia la sabiduría como un movimiento de retroalimentación donde la erudición no es la meta sino la profundización de diversos temas.

En términos de docencia/didáctica podríamos decir que seguimos esta inspiración al trabajar los Aprendizajes Basados en problemas a partir de Proyectos Interdisciplinarios (ABP). Se planteó un problema inicial “¿Cómo interactuar con un espacio natural para aprender de él?”. De esta manera, tomando las decisiones colectivamente y registrando los subproblemas y alternativas de solución se habilitaron y potenciaron la capacidad de comprensión y análisis, pensamiento crítico, formulación de hipótesis, capacidad de conocimiento y selección de estrategias, autonomía e iniciativa personal, inteligencia interpersonal, competencia comunicativa lingüística (expresión verbal y escrita) y audiovisual, competencia social y ciudadana, capacidad para aprender a aprender, autoevaluación e inteligencia intrapersonal. Las disciplinas participantes del proyecto fueron Arte, Filosofía, Geografía e Historia.

Pensamiento - Acción

La experiencia del Jardín nos permitió llevar adelante acciones colectivas que trascendieron las fronteras institucionales escolares en tres sentidos:

- las del aula, ya que desarrollamos nuestras clases en el espacio del Jardín, fuera del espacio tradicional del aula (Huerta y Registros no sólo en las carpetas y planificaciones sino de manera asincrónica en documento de *Google Drive* dando un tiempo/espacio más a la tarea de autorregistro). En palabras de N. H.: “Mi

experiencia en el proyecto ‘jardín de Epicuro’ fue buena ya que fue algo distinto a lo ‘normal’ porque pudimos salir al aire libre y hacer actividades como una huerta, cortar pasto, estudiar en el jardín.”

- Las de las disciplinas escolares, ya que nuestro trabajo convergió en un proyecto común orientado a recuperar el contacto con la naturaleza y el trabajo colectivo de la tierra, en forma natural y sin agroquímicos (sin pesticidas extranjerizantes). Se percibió como una experiencia diferente y armónica: “salir del ámbito escolar y reconectarse con la naturaleza es algo que nunca tenés todos los días.” (O. O.)
- Las de las jerarquías escolares, ya que docentes y estudiantes trabajamos colectiva y horizontalmente, reflexionando en torno a las problemáticas que fueron surgiendo y sus posibles soluciones. Nadie se sintió extranjero sino como estudiantes en territorio fértil. Lxs estudiantes experimentaron estas formas de relacionarnos desde un lugar diferente al que se entiende tradicionalmente en lo escolar: “Las actividades se dividieron según como queríamos, algunos ayudaban en la huerta, otros en el mural y también estaban algunos en los plantines. El rol que ocuparon los docentes fue el de acompañar, ayudar y también traer maestros para colaborar y enseñar sobre cómo plantar [...]” (L. C.)

Nuestras acciones estuvieron motivadas por la posibilidad de vivenciar un proyecto común que nos acercó como comunidad y nos reconectó con la tierra. Se constituyó como intervención política de transformación de la realidad desde la acción, el encuentro y el intercambio (Fernández Mouján, 2012). Partiendo de la premisa “que el poder que amenaza la vida del individuo amenaza simultáneamente la vida del mundo, como espacio habitable para el despliegue de la vida humana” (Flores, 2014, p. 432), nos propusimos cultivar nuevas formas de relacionarnos, fortalecidas en vínculos comunitarios y fraternos que nos permitieran reconocernos como comunidad humana inseparable de nuestro entorno vital.

Conclusión

Así, asumiendo lo comunitario como forma de vida, se pensó “El jardín de Epicuro” a partir de la oportunidad de trabajar en un espacio único donde se posibilitara recuperar la relación ser humano-naturaleza. Además -y por tratarse del último año del sistema educativo- fue imaginado como la profundización del sentido del legado que 6to dejase a sus compañerxs, que continuaban con sus trayectorias escolares. Durante esta experiencia, sembramos transformación y cultivamos nuevas formas de relacionarnos, no sólo entre seres humanos, sino con respecto a la naturaleza, en un ámbito tradicionalmente alejado de la misma y signado por preocupaciones de corte más individualista ligadas a las notas o la lógica de aprobar/desaprobar.

En suma, el jardín nos ha permitido “vivir” la teoría a través de un proyecto que, impulsado desde las Ciencias Sociales, centra su interés en la relación seres humanxs - naturaleza y la posibilidad de recuperar las narrativas de nuestras experiencias en un ámbito colectivo y fraterno. Centrando nuestro interés más en las vivencias que en sus resultados, los verdaderos frutos obtenidos en el Jardín han sido aprender a ser colectivamente y con la tierra, recuperar que somos tierra, así como revalorizar los espacios colectivos y las acciones individuales como parte integral de los procesos de transformación y acción, y repensar(nos) como co-responsables con el mundo que habitamos. En síntesis, en la esquina de una escuela de Mar del Plata un espacio que cambia y donde nadie es extranjero nos posibilitó resignificar nuestro transitar escolar y



vital, posicionándonos críticamente y aportando a la construcción de los muchos y diversos mundos que llevamos en nuestros corazones.

Referencias bibliográficas

- Barba, M. (2019). Límite e indefiniciones de la educación ambiental, un debate permanente. *Revista de Educación Social*, 28.
- Fernández Mouján, I. (2012). Desde la educación: una aproximación al debate poscolonial y de los estudios culturales. En Catelli, L. y Lucreo, M. L. *Términos clave de la teoría poscolonial latinoamericana: despliegues, matices, definiciones* (pp. 137-152). Rosario: UNR.
- Flores, G. (2014). Bios, poder y política. Una perspectiva desde el enfoque decolonial crítico de la Educación. *Revista de Educación*, 5 (7). pp. 427-444.
- Fullan, Michael. (2013). *Stratosphere: Integrating Technology, Pedagogy, and Change Knowledge*. Don Mills, Ontario, Pearson.
- García Gual, C. e Ímez, M. J. (1986). *La filosofía helenística. Éticas y sistemas*. Madrid: Cincel.
- Holloway, J. (2013). ¡Comunicemos! Disponible en:
<http://comunizar.com.ar/comunicemos/>
- Monográfico. Aprendizaje basado en problemas. Explorador de innovación educativa. Fundación Telefónica. PDF.
- Núñez, V. (1999). *Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Buenos Aires: Santillana.
- Sedoff, M. y Bonetti, S. (2018). *Flipped Learning. Una guía para darle una vuelta a tu clase*. Rosario: Logos.
- Sepúlveda Hernández, E. (2021). Prácticas socioeducativas en la era del antropoceno: re armando la vinculación sociedad-naturaleza desde Latinoamérica y sus desiertos floridos. *Revista de Educación Social*, 30.

Notas

¹ Profesora en Filosofía, estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Educación.

Miembro del grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE), Facultad de Humanidades, UNMDP, bajo la dirección de la Doctora Graciela Nélica Flores. ORDENANZA DE CONSEJO ACADEMICO N° 2264/20. fernandezromi@gmail.com

² Profesora en Historia, estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Educación.

Miembro del grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE), Facultad de Humanidades, UNMDP, bajo la dirección de la Doctora Graciela Nélica Flores. ORDENANZA DE CONSEJO ACADEMICO N° 2264/20. anpaonessa@gmail.com